



Baguettes d'Horus

Una creación Espace Tellura - 2016



Los cilindros de Horus (*Baguettes d'Horus*) en el Antiguo Egipto

En el Antiguo Egipto, faraones y sacerdotes se representaban en ocasiones con unos extraños cilindros en las manos. Hay textos de esa época en los que se especifica que no solo los usaban como sellos: también se servían de ellos con fines médicos o para comunicarse con los dioses.

Estos cilindros se adaptaban a la vibración de la persona a la que estaban destinados. Hechos en piedra o en cerámica (y algunas veces recubiertos de metal), se llenaban con diferentes cristales según el efecto deseado: densificación del campo vital, protección mágica, armonización del campo de energía, aumento de las capacidades psíquicas o amplificación de las percepciones extrasensoriales.

Utilizar los cilindros de manera habitual les permitía reforzar los sistemas nervioso e inmunitario y mantener un nivel óptimo de homeostasis.

Inspirados por esta antigua tecnología, ideamos y creamos artesanalmente dos tipos de cilindros de Horus: uno de cobre y cristales de cuarzo y otro de zinc y carbono (shunguita). Se utilizan por parejas y cada pareja presenta propiedades bioenergéticas muy específicas.



- *Fortalecimiento del campo vital*
- *Aumento de la fluidez*
- *Protección contra efectos electromagnéticos adversos*
- *Alineación del cuerpo mental*
- *Descarga a tierra de energías negativas*
- *Armonía entre los cuerpos sutiles*
- *Regeneración y relajación corporal*
- *Percepciones extrasensoriales*

Modo de empleo de los cilindros de Horus de cobre

Sujetar con firmeza los cilindros en las manos. A causa de la oxidación del cobre, hay quien prefiere usar unos guantes finos. Los cilindros de cobre tienen una polaridad, por lo que se recomienda sujetarlos en vertical, con la parte ligeramente abombada hacia arriba. Para empezar a sentir los efectos de los cilindros hay que mantenerlos durante al menos 10 minutos en las manos. Y en cuanto a la duración, no se conocen contraindicaciones, aunque para sentir la cabeza totalmente despejada se pueden necesitar de 20 a 30 minutos.

Modo de empleo de los cilindros de Horus de zinc

Sujetar con firmeza los cilindros en las manos. A causa de la oxidación del zinc, hay quien prefiere usar unos guantes finos. Los cilindros de zinc no tienen polaridad: puede mantenerlos sujetos en horizontal. Y dado el espectro de frecuencias que emite la pareja acero / zinc, también le recomendamos que se los ponga bajo los pies (uno debajo de cada pie, atravesado en el centro del arco plantar). En cuanto a la duración, no se conocen contraindicaciones, aunque para sentir una relajación profunda y la energía circulando por el cuerpo (hormigueo en las piernas) se pueden necesitar entre 20 y 30 minutos.

Utilizar cilindros de Horus diferentes en cada mano

También puede combinar cilindros diferentes. Por ejemplo: cobre en la mano izquierda y zinc en la derecha. Dependiendo de la combinación que elija, quizá se sienta muy bien, con más tranquilidad o, por el contrario, con un poco más de nerviosismo. Si una determinada combinación no le gusta, si hace que sienta cierta incomodidad, invierta los cilindros.

Utilizar dos parejas de cilindros de Horus

Para beneficiarse plenamente de los cilindros de Horus, le recomendamos que ponga dos cilindros de zinc debajo de los pies y mantenga dos de cobre en las manos. Es la mejor manera de utilizar las dos parejas al mismo tiempo.

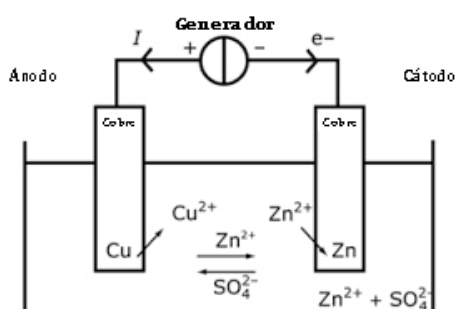
Nota importante sobre el potencial eléctrico

Cuando tenemos los cilindros en las manos se puede medir una diferencia de potencial eléctrico dependiendo del tipo de cilindro. El zinc y el cobre forman un par galvánico. Los constructores lo conocen bien. Nunca deje un cilindro de zinc en contacto con un cilindro de cobre.

Zinc en la mano izquierda, zinc en la mano derecha: de 3 a 15 mV

Cobre en la mano izquierda, cobre en la mano derecha: de 50 a 70 mV

Zinc en la mano izquierda, cobre en la mano derecha: de 800 a 900 mV



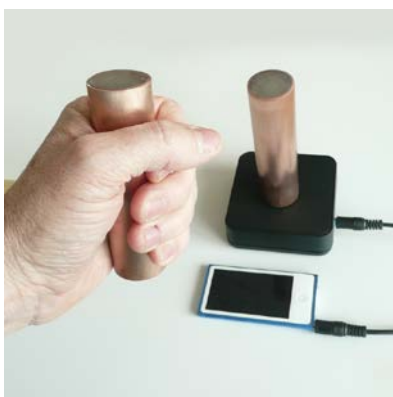
Y a pesar de que la diferencia de potencial es débil y de que la intensidad de la corriente es casi nula, hay personas extremadamente sensibles que pueden sentir un leve hormigueo en las manos. Además, el calor de las manos provoca la expansión de los cristales que hay en el cilindro y genera un efecto piezoeléctrico que se suma al par galvánico.

Utilizar los cilindros a modo de amplificador para la Feeling Box



Puede utilizar los cilindros de Horus a modo de amplificador para la Feeling Box. Y se pueden utilizar los dos modelos a la vez. No obstante, los de zinc son los que mejor restituyen las frecuencias emitidas por la Feeling Box. Ponga, en vertical, uno o dos cilindros de zinc en la Feeling Box, uno al lado del otro o uno encima del otro.

Utilizar los cilindros junto con la Feeling Box



Puede utilizar los cilindros de Horus con la Feeling Box. En ese caso, los cilindros que sujeta en las manos hacen las veces de relé y amplificador de las frecuencias emitidas por la Feeling Box. Y para beneficiarse de las resonancias, lo mejor es que en las manos tenga el mismo cilindro (o los mismos, si utiliza cuatro en lugar de dos) que utilice como amplificador de la Feeling Box.

Los cilindros de cobre son adecuados para la consciencia superior y la metaconsciencia y los de zinc lo son para la consciencia psicológica y aumentada..

Utilizar los cilindros para dinamizar alimentos o agua



Puede utilizar los cilindros de Horus para dinamizar alimentos o agua. Si desea beneficiarse del efecto galvánico, habrá de poner un cilindro de cobre y uno de zinc a cada lado del alimento. Para otros usos, ponga el producto que desea dinamizar entre dos cilindros de cobre o dos de zinc, dependiendo del efecto deseado.

Mantenimiento de los cilindros

Gracias a la shunguita que contienen, los cilindros de zinc no se cargan con las emociones de las personas que los utilizan. Los de cobre, por el contrario, sí pueden llegar a cargarse. Para descargarlos, póngalos cerca de los de zinc, teniendo buen cuidado de que no se toquen.

Los cilindros se oxidan enseguida a causa de la transpiración, aunque su oxidación no altera en modo alguno el efecto energético que producen. Y se pueden limpiar fácilmente.

El descubrimiento



En 1976, el esoterista Ruslan Dobrowolsky le enseñó a su amigo el físico Vladimir Kovtun un viejo manuscrito amarillento descubierto en el Cáucaso, en extrañas circunstancias, titulado *Los secretos de la vida y la muerte*. Este documento describe técnicas de levitación, de clarividencia, de cambio de peso corporal y otros «milagros» de los que suelen hacer sonreír a los físicos convencionales. Y Vladimir Kovtun quizá no se hubiera interesado por él de no ser por su gran pasión por el Antiguo Egipto y por el hecho de que el manuscrito contenía información sobre el modo de hacer unos cilindros, llamados «Cilindro del Sol» y «Cilindro de la Luna», más conocidos como «Cilindros de los faraones» o «Barras de Horus». Según el manuscrito, faraones y sacerdotes del Antiguo Egipto utilizaban los cilindros con fines medicinales y como medio de comunicación con los dioses.

Siguiendo la descripción del manuscrito, se hicieron cilindros de los faraones que han sido objeto de investigación por parte de médicos, físicos, egiptólogos y parapsicólogos. Y los resultados sorprendieron a los científicos. Se observó que ejercían un impacto favorable en el bienestar de las personas, de los animales y de las plantas. Se pueden utilizar con fines profilácticos y en un amplio abanico de aplicaciones terapéuticas como, por ejemplo, en casos de problemas neurológicos, hipertensión, enfermedades cardiovasculares, enfermedades del aparato excretor, asma, insomnio o dolor de cabeza. Además y por otra parte, los cilindros tienen un efecto antiestrés y actúan de manera beneficiosa en casi todos los sistemas del cuerpo.

En opinión de numerosos médicos, los cilindros son un medio terapéutico único que se adapta a cada persona. Y según los parapsicólogos rusos, los cilindros de los faraones permiten acumular un campo de energía protectora impermeable a las energías negativas (a la brujería, por ejemplo). Dicho campo pone al organismo en un estado que le permite luchar contra la enfermedad y los daños electromagnéticos.

Los cilindros se utilizaban también como sellos. Su origen se remonta a la época sumeria. Eran de piedras semipreciosas, de loza egipcia o de terracota esmaltada, y se hacían rodar sobre planchas de arcilla fresca para dejar en ella la «firma».

